

## METAVERSO TAURINO

Por: Daniel Sebastián Ríos Marín.  
(Astauros)

Hace poco, Mark Zuckerberg, fundador de Facebook anunció que su compañía trabaja en el desarrollo de un entorno virtual en el que “Básicamente en lugar de ver una pantalla como lo hacemos ahora, los usuarios se podrán unas gafas o casco en la cabeza y de esta forma entrarían en el METAVERSO: algo así como ‘Second Life’, pero llevado a un concepto mucho más desarrollado e inmersivo. Ahí se emularían las interacciones de la vida real, con la posibilidad de construir una personalidad distinta (...) Adquirir bienes y servicios, comprar, aprender, jugar y trabajar será posible en ese universo virtual. El gran reto para la tecnología sería que la persona involucrada pueda, incluso, sentir un golpe o percibir olores, por ejemplo.”<sup>1</sup>

Ante ello, no hay duda de qué por fortuna, la tauromaquia se erige como una manifestación atávica que no es malsana. En los toros no hay que usar gafas o cascos para sumergirse en una vida que no existe. En las corridas de toros, la verdad refulege a través de elementos rudimentarios: un trozo de tela hecho muleta y capote; madera convertida en estaquillador y burladeros. Y como en la tarde del 5 de enero en Manizales, arena y agua que se hacen barro. Cemento frío y duro que recibe a los espectadores, testigos vociferantes de un rito en el que el oficiante mayor y sus ayudantes, cargado de oro en sus muslos uno y de plata o azabache los otros, están dispuestos a entregar sus epidermis y arterias, como ofrenda a la creación de arte y belleza, tal como en esa misma tarde lo hizo Marcos Prieto al caer herido mientras lidiaba al primer toro de la tarde.

Un golpe seco y certero le abrió la carne. El dolor en el torero, la preocupación en los tendidos y los médicos que como resortes brincaron de su palco a la enfermería. Decía que en los toros no se requiere de ningún elemento de realidad aumentada para crear una realidad cierta, que es fugaz e inalcanzable para la mayoría de los mortales. Bella y cierta fue la creación de José Garrido que meció su capote con donosura y su muleta con temple y lentitud, mientras su cadera acompañaba el viaje del toro menos bien presentado de Santa Bárbara, en una tarde en el que en conjunto, toros negros, castaños y sardos produjeron goce estético cada vez que asomaron por la puerta de toriles. Una estocada defectuosa acabó con la vida del animal, pero ello no fue reparo para que le entregaran las dos orejas y le dieran una vuelta rueda al toro, que el público no pidió.

José Arcila peleó con un impertinente aguacero y la embestida reservona del primer toro y batalló sin éxito ante el cuarto toro de la tarde. Román, que en el 2020 en Madrid descubrió lo que es llevar la femoral abierta, camino al quirófano sin certeza alguna de regresar con vida, estuvo dispuesto a agradar, aunque sus pases y lances carecieron de temple y mando en el segundo toro de la tarde y fueron todos festivos en el quinto, al que mató con precisión y en el que le dieron dos orejas.

A lo largo de la tarde, olor a estiércol, cornadas marcadas en las tablas, en los petos de goma de los picadores y en la piel de un torero. Surcos en la arena producidos por la lluvia.

---

<sup>1</sup> En: <https://forbes.co/2021/10/31/tecnologia/como-funcionara-el-metaverso-de-facebook/>

El arcoíris como inspector de plaza. La presidencia que habla a través de pañuelos y de un altavoz por el que nada se entiende. Partituras que vuelan en los balcones de sombra. Belleza en el ruedo. Ya decía que los toros son atávicos y tal vez por eso necesarios para nuestros espíritus, que requieren refugio ante tanto metaverso extraño.

Pd. Hizo el paseíllo, como monosabio, el doctor Gustavo Restrepo Pérez, aficionado cabal e íntegro. Catedrático del derecho y maestro de muchos, entre los que con orgullo me incluyo.